

**DETENCIÓN Y ENCARCELAMIENTO**  
**DEL P. MELCHOR, P. LUIS, P. SANTIAGO Y HERMANO FR. JUAN.**  
**SU MUERTE GLORIOSA.**

Notas del protocolo de la comunidad de Belmonte,  
escrito por el P. Andrés Sagarna miembro de la comunidad el año de los hechos

“Cuenta actualmente la villa de Belmonte con 4000 habitantes escasos, en su mayoría dedicados a las faenas del campo. En ella nació Fr. Luis de León y es patria del Beato P. Juan del Castillo, jesuita, mártir de las reducciones del Paraguay; elevado a los altares por Pío XI. Posee como monumentos artísticos, recuerdos de mejores tiempos, el célebre castillo con la muralla guardadora de todo el pueblo, si bien hoy está derribada en algunos trozos; la excolegiata; y en siglos pasados tenían convento los PP. de la Compañía de Jesús, edificio que todavía se conserva, convertido en cárcel y Juzgado de Primera Instancia”.

“Nuestra Orden reside en el pueblo desde 1923, en que la distinguida Sra. D<sup>a</sup> María Antonia Martínez del Peral nos lo entregó”.

“Al estallar la revolución la Comunidad se componía de los siguientes religiosos:

*Padres:*

R. P. Melchor del Espíritu Santo, Superior.  
R. P. Luis de S. Miguel de los Santos, Definidor Provincial y Professor.  
R. P. León de la Encarnación.  
R. P. Gabriel de la Dolorosa, Profesor.  
R. P. Santiago de Jesús, Maestro de Coristas y Profesor.

*Hermanos Coristas:*

Fr. Andrés de Cristo Rey,  
Fr. Francisco de la Pma. Sangre,  
Fr. Ignacio del Pmo. Corazón de María,  
Fr. Timoteo del Buen Pastor,  
Fr. Martín del Smo. Sacramento,  
Fr. Valentín de S. Cristóforo,  
Fr. Juan de S. Martín,  
Fr. José de la Sda. Familia,  
Fr. Julio de la Virgen del Carmen,  
Fr. Justo de la Pma. Sangre.

*Hermanos Legos:*

Fr. Juan de la Virgen de Castellar, Herm. Cocinero y Portero.  
Fr. Antonio del Smo. Sacramento, Herm. Sacristán.

De estos Padres y Hermanos los escogidos para derramar su sangre como testigos de la fe fueron los PP. Melchor, Luis, Santiago y Hno. Fr. Juan.

“El 29 algún desalmado comunicaba a los escopeteros: “En el convento hay frailes”. Inmediatamente, antes del mediodía, la chusma compuesta por los Milicianos del Puente de Vallecas y algunos curiosos, se dirige al convento en busca de los religiosos. A las llamadas y voces de aquellos desgraciados acudió Fr. Juan a franquearles la entrada y tan mala impresión le produjeron aquellos huéspedes que, preguntado cuántos religiosos se encontraban en aquellos Colegio, respondió que tres, y le obligaron bajo amenaza de fusilamiento inmediato a que buscara a los tres. El P. Superior, el P. Definidor y el Hermano Fr. Juan fueron detenidos, cacheados minuciosamente y ultrajado el último. Al P. Superior le despojaron del dinero que tenía, limosna en parte de misas pendientes de celebración. Por fin los trasladaron al Ayuntamiento, escoltados como vulgares criminales y dirigiéndoles toda clase de palabras afrentosas. Sigue el interrogatorio, falaz, de cuento, no para averiguar la verdad, sino para buscar un motivo para condenarlos. Lo mismo que al buen Jesús: “*quaerebant illum perdere*” Y se dirigen al Superior y le preguntaban por los demás religiosos. Y él calla. Y al P. Definidor: “Tú has estado en Somosierra disparando contra *los hijos del pueblo*” – “Yo no he salido de Belmonte estos días”, contesta humildemente. “*Et non inveniebant quid facerent illis*”. ¿Por qué les iban a condenar? No faltan energúmenos que piden se les arrastre por las calles sujetándolos a los camiones. No lo hicieron, no se atrevieron, acaso porque. “*timuerunt turbas*”: temían al pueblo que permanecía fiel a los religiosos. Belmonte, aunque presa de terror no hubiera consentido semejante ferocidad. Fueron llevados a la cárcel”.

Dos milicianos sorprendieron en la calle, minutos antes de las 12 de la noche del día 30, al P. Santiago. “Le conocieron, le dieron la voz de alto, y acercándose –“Tú eres fraile”, le dijeron. Y como no contestara afirmativamente –“Sí, tú eres el P. Santiago”, agregó uno de ellos”. Y contento con la faena le condujeron al Ayuntamiento, apuntándole con las carabinas. En el trayecto y ante el temor de que por una imprudencia se les dispararan las armas, en cuyo manejo tan inexpertos eran, y causarían la muerte también a su fiel acompañante que no le abandonó hasta que en el Ayuntamiento le obligara el Alcalde, rogó a los guardias que depusieran las armas, mas sin conseguirlo. En la Casa de la Villa fue sometido al interrogatorio de rigor y al consabido cacheo.

“De la Casa de la Villa fue conducido a la Cárcel. Allí se juntó con los otros tres religiosos. Sabían que tarde o temprano serían víctimas de los fusiles marxistas. Escribió a su anciano padre una carta conmovedora, despidiéndose de ellos hasta el cielo. “Que se cumpla en mí y en vosotros siempre la voluntad de Dios”, les dice. “Si oís algo desagradable, resignaos, que yo muero por la Religión y por Dios”. Yo seguramente moriré, pero sin delito alguno” “Adiós, padre y hermanos míos, hasta el cielo” “Tened fe y paciencia”.

“Las horas de aquella noche, triste, larga, inolvidable para todos nosotros, las pasaron en oración, hicieron la confesión general y cuando los primeros rayos de sol del 31 de julio iluminaron las celdas de aquella cárcel, los cuatro religiosos trinitarios permanecían postrados en tierra, haciendo al Señor la ofrenda de su vida. “No hay mayor prueba de amor que la de dar la vida por el amado”.

En la mañana del mismo día 31 fueron trasladados a Cuenca en un camión, escoltados por unos milicianos. Salieron “convencidos de no volver más a Belmonte”, y despidieron “a todo el pueblo en la persona de Luis” el carcelero. “Toma los últimos caramelos que te voy a dar” le dijo el P. Santiago a la hija del carcelero”.

“El viaje debió ser por demás amargo. En los primeros meses del Movimiento varias parejas de escopeteros hacían la guardia a la entrada y salida de cada pueblo. Algunos de éstos al interrogar a sus camaradas a quiénes conducían y saber que se trataba de *frailes*, querían asesinarlos allí mismo, por lo que dice el P. Santiago en su primera carta desde Cuenca: “Pasamos unos ratos muy malos durante el incómodo viaje. Esto mismo les sucedió al entrar en la Capital: “A la entrada de Cuenca, escribe, creíamos ya llegado el fin de nuestra existencia” “Solamente el chófer y su colega se portaron como buenos belmonteños”.

“Y ya en el Gobierno Civil, las milicias y guardias de asalto que en vez de compadecerse de ellos, les amarga aquellos momentos, insultándoles y tratándoles de su próximo fusilamiento. Lo mismo que Cristo N. S. entre la soldadesca: “Oímos palabras desconsoladoras”, dice. “Nos tuvieron encerrados en medio de la guardia de Asalto como unos sentenciados”.

“De aquí los trasladaron a la cárcel de la ciudad. En ella, según el testimonio de D. Ángel Catalán, fueron “modelo de virtud desde el primer momento de conocerlos”, siendo además “para todos los presos el único consuelo, dándonos consejos para tener resignación y conformidad con la voluntad de Dios”.

“Convencidos de que no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad del Señor y conformes y contentos con ella se entretenían incluso en el deporte de la pelota vasca. “Algunas tardes, refiere el mismo D. Ángel, nos distraíamos jugando a la pelota, porque el P. Santiago tenía afición y jugaba muy bien”.

“Ocho cartas escribió el P. Santiago desde Cuenca, en nombre de todos sus compañeros y haciéndose eco de ellos. Por eso las manifestaciones y deseos de aquél son los mismos de los otros tres, y al copiar una frase del P. Maestro, que era el único que escribió cartas, vemos reflejado en ella el deseo y la voluntad de todos los cuatro religiosos”.

“Varias veces nos manifiesta su conformidad con la voluntad de lo Alto. “Estamos dispuestos y resignados a todo lo que pueda venir sobre nosotros”, escribe. “Dios haga lo que más le plazca”. “Sea lo que Dios quiera y cúmplase en nosotros su santa voluntad”.

“Repetidas veces suplica oraciones y manifiesta su cariño por Belmonte. “Supongo que Belmonte se acordará de nosotros y elevará unas plegarias a la Virgen de Gracia por nuestra salvación”. “Saludos cordiales y que rueguen mucho”. “De nuestra parte no queda momento sin elevar a lo Alto nuestra mirada y nuestro corazón”. También encarga oraciones a los Hnos. Coristas y a las niñas cantoras de la Pía Asociación: “A los jóvenes (Coristas) que se porten bien y que pidan mucho” “A Luisita Solís e Isabelita con sus compañeritas que no cesen de rogar a su Patrona por nosotros”.

“Hacia mediados de Agosto un nuevo suceso desagradable vino a aumentar su pena. Siete compañeros de prisión fueron sacados de la cárcel y fusilados en sus inmediaciones, con lo que no solamente oyeron las descargas, sino que “creyendo que era el momento final de los que allí nos encontrábamos, -dice el Sr. Catalán en su carta- se dispusieron inmediatamente a levantar el espíritu decaído de todos, confesándonos y dando la bendición uno por uno”.

“Ejercitaron la caridad y cumplieron con su ministerio sacerdotal en lo poco que se podía en una prisión roja. “En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros”. Y como discípulos del Señor son para “todos los presos el único consuelo”, y “ayudan en lo que pueden como veteranos que son” al tío y primo de Miguel a quien dirige la carta. Y asisten y consuelan en sus últimos momentos a D. Manuel Martínez del Peral, hermano de la Fundadora de Belmonte, que, gravemente enfermo, ingresaba en la cárcel el 10 de septiembre”.

“Cerca de dos meses pasaron encerrados, preparándose a una muerte que la veían bastante cierta por la práctica de toda clase de virtudes. “Sí no nos vemos aquí, que nos veamos allí, en el cielo”. “Y si yo faltara ...”

“El 20 de septiembre fueron puestos en libertad todos los que habían ingresado antes del 4 de agosto. En este caso se hallaban nuestros Padres. Alegres, con sus atillos en la mano, abandonaron la prisión, e inocentemente emprendieron el camino para la parte baja de la ciudad. ¡Cómo iban a soñar ellos en la celada que les preparaban aquellos miserables, como si se gozaran en que por unos minutos disfrutaran de libertad para que luego fuese mayor la pena al detenerlos por segunda vez? Sin embargo así fue”.

“La guardia que tenían montada en los pasillos de la Plaza Mayor los detuvo de nuevo y los condujo a una nueva prisión, al Cuartelillo de Hacienda Viejo. Con ellos se juntaron otras 60 personas detenidas. Y de estos 60, se salvaron muy pocos”.

“Los *coches fantasmas* empezaron a aparecer y llevarse aquellos corderos para sacrificarlos frente a una tapia. En este Cuartelillo pasaron su Getsemaní, aumentado con el dolor de ver que sus compañeros salían para no volver. ¡Cuántas veces repetirían con el Divino Maestro: “Padre, si es posible pase de mí este cáliz, mas no se haga mi voluntad, sino la tuya!”

“Y tocó el turno a los nuestros. Y contentos, pues “el espíritu estaba pronto, aunque la carne enferma”, en las primeras horas de la mañana del día 24 de septiembre, juntamente con D. Juan A. Jover Fernández, D. José A. Onduvilla y D. Teódulo Pérez Andrés, los sacaron en un coche recorriendo el camino de la Amargura hasta el cementerio de la capital, convertido en el Gólgota donde generosamente habían de ofrecer el sacrificio de sus vidas. Aquellas descargas de plomo mortífero traían tegida la eterna e inmarcesible corona del martirio.

“Amaron a Cristo en su vida, le imitaron en la muerte, y por ello merecieron coronas triunfales”.

“Juntos vivieron; abrazados cayeron. Un día lejano sus hermanos de hábito habíanles cantado el dulce: “Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum” ¡Entonemos ahora el triunfal: “Haec est vera fraternitas, quae nunquam potuit violari certamine: qui effuso sanguine secuti sunt Dominum”.

---

“Al personarse el Juzgado a identificar los cadáveres, recogió y guardó los objetos de su uso: boinas, pañuelos, etc. A Fr. Juan le recogieron una medalla de la Virgen de Castellar, patrona de su pueblo, con la cadena empapada en sangre que se distinguía perfectamente cuando yo la vi por primera vez, si bien luego ha ido desapareciendo por el uso al enseñarlo a los demás. En su bolsillo llevaba un papel con estas palabras sólo: “Soy Juan Joya Corralero, de Villarrubia de Santiago (Toledo)”.

“En los bolsillo del P. Luis encontraron un escrito hermosísimo, que se conserva en Belmonte, completamente empapado en sudor, escrito con caracteres alemanes y por lo mismo difícil de descifrarlo y que más adelante lo copiaré conforme a la traducción hecha por el P. Juan del Sdo. Corazón, Maestro de nuestro Colegio de Algorta. También recogieron las cápsulas de las balas encontradas junto a los cadáveres de nuestros hermanos y de los otros tres señores que juntamente con ellos dieron su vida por Dios y por España”.

Objetos todos que me entregaron en Octubre de 1939 en el mismo Juzgado cuidadosamente envueltos por separado lo que correspondía a cada uno, en papel de barba con esta inscripción: Correspondiente a Melchor Rodríguez, a Luis Erdoiza, etc. ..., 24 de septiembre de 1936. Sumario nº ... Hoy día se hallan expuestos como preciadas reliquias en la vitrina de nuestra iglesia de Belmonte<sup>1</sup>, juntamente con un rosario grande, de correa, del P. Luis, que según el testimonio del P. Ignacio lo estaba rezando en la huerta vecina cuando le detuvieron, y con el cáliz, cilicio y crucifijo con reliquias de nuestra Orden, del siervo de Dios P. Domingo del Smo. Sacramento”.

---

### III

#### “VERDADEROS MÁRTIRES EN TODO EL SAGRADO Y GLORIOSO SIGNIFICADO DE LA PALABRA”

##### *Breves notas de sus vidas.*

Su santidad el Papa Pío XI ha sido quien ha proclamado categóricamente el carácter de verdaderos mártires de los católicos españoles que sucumbieron bajo la persecución, cuando en septiembre de 1936 los invocó “como un esplendor de virtudes cristianas y sacerdotales de heroísmos y de martirios; verdaderos mártires en todo el sagrado y glorioso significado de la palabra”.

“Murieron en efecto, con todas las circunstancias características que la Iglesia exige para reconocer la calificación auténtica del martirio”.

“Padecieron suplicio hasta la muerte por el odio en contra de Dios, por ser religiosos únicamente, pues otro motivo de política o dinero no existía. “Vamos a por los frailes ” decían las turbas cuando el día 29 se dirigían al convento para capturarlos. El delito de “ser fraile” era la razón suprema de la detención del P. Santiago. “Tú eres fraile” le dijo el miliciano como argumento y razón de su encarcelamiento y muerte. En el mismo certificado de defunción que obra en el Juzgado de Cuenca consta su carácter de *religiosos*”.

“Los prelados españoles en la carta colectiva a todos los obispos del mundo indican justamente con su autoridad que “los sacerdotes fueron sacrificados porque eran ministros de Dios”.

“Y los dirigentes rojos manifestaron repetidas veces por radio haber cumplido la consigna de Lenin: “Hemos exterminado, decían, a todos los sacerdotes y religiosos únicamente porque lo eran. El problema de la iglesia lo hemos resuelto totalmente yendo a la raíz, y en las provincias en que dominamos hemos suprimido los sacerdotes, las iglesias y el culto”. (“Ya”, 18-7-42).

Por Dios murieron los que dieron su vida ante las tapias porque el odio contra Dios era el que disparaba sus armas.

“Los prelados españoles en la carta colectiva a todos los obispos del mundo indican justamente con su autoridad que los sacerdotes eran sacrificados porque eran ministros de Dios”.

Murieron con la resignación cristiana y pacientemente, confesando a Cristo valientemente. – En los días de su prisión fueron “modelo de virtud” y “el único consuelo para todos los presos”. – En sus cartas atestiguan repetidas veces que ellos mueren por Dios y la aceptan con toda resignación. “Que se cumpla en mí y en vosotros siempre la voluntad de Dios” son las primeras palabras que el P. Santiago escribe a su padre en su carta de despedida hasta el cielo, donde “al lado de nuestra *amatxu laztana* os espero a todos”, son sus palabras. Y luego añade: “Yo muero por la Religión y por Dios”. “Tened fe y confianza” les aconseja.

En la primera escrita desde la cárcel de Cuenca el 1 de agosto, después de aquel viaje tan incómodo y en el que llegaron a creer “que era llegado el fin de su existencia” manifestaron que estaban “dispuestos a morir por Dios y por la Patria” y “resignados a todo lo que pueda venir sobre nosotros”; y repite “sea lo que Dios quiera y cúmplase en nosotros su santa voluntad”. Se despiden hasta el cielo, deseando que “Dios N. S. y la Virgen de Gracia nos bendigan a todos”.

Estas mismas palabras se repiten a menudo y no las pongo aquí, pues en el capítulo siguiente copiaré sus cartas. Lo que sí quiero recordar es que el P. Maestro era el único que escribió cartas desde la cárcel; lo hacía en nombre suyo y en el de sus hermanos cautivos y por tanto hablaba a

menudo en plural; por consiguiente las manifestaciones de ofrecer la muerte por Jesucristo y de aceptarla resignadamente son manifestaciones propias de cada uno de los cuatro religiosos trinitarios”.

“El P. Luis escribía en la prisión estas hermosas jaculatorias: “Ofrezco el sacrificio de mi vida por la salvación de España, de familia y ...” “Dios mío, en tus manos encomiendo mi espíritu”. “Dios mío, apiádate de mí, ten misericordia de mí”. “¡Qué providente es Dios!. ¡Cómo ampara a los que en El confían!”; y otras muestras de su amor y palpitations de su corazón, que luego copiaré íntegramente”.

“En el patio de Moya el mismo día o la víspera di ser detenido nos había dicho el P. Maestro: “Si a mí me matan, moriré besando este crucifijo”. Y pocas horas después de huir de nuestro convento, cuando en las huertas vecinas a la Virgen de Gracia nos enteramos del pregón de los milicianos, que bajo pena de fusilamiento obligaban a entregar las armas, me dijo: “Que me maten por ser religioso, pero no por ocultar una pistola”. E inmediatamente fuimos al convento a hacer desaparecer aquel artefacto, si bien estaba bien oculto. Dios alentó a nuestros hermanos tan débiles y humildes, dándoles inspiración de apóstoles y fortaleza de mártires”.

Y aunque todas estas pruebas tan palpables nos faltaran para probar que ellos han caído gloriosamente por el Señor a quien toda su vida sirvieron fielmente, nos basta y sobra el de la fidelidad del buen Amo que prometió el reino eterno a quien le fuera fiel aun en las cosas pequeñas “quia in pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam”. Es el argumento, que el llorado Cardenal Gomá empleó en su oración fúnebre por los siete mil jóvenes de Acción Católica caídos en la reciente revolución, para probar que habían muerto en el ósculo del Señor: “¿Que cómo sabemos, decía, que rindieron sus almas por su ideal y que murieron por Cristo, por quien habían vivido? No es ya su fidelidad de jóvenes de Acción Católica la que nos garantiza; es la fidelidad del Dios a quien sirvieron. No es sólo el misterio de la fuerza de la libertad, sino el de la misericordia de la gracia de Dios. – Dios es fiel, amados jóvenes, y no nos tienta jamás sobre nuestras fuerzas, sino que con la tentación nos da el socorro para que sepamos vencerla. ¿Cómo Dios, cómo Jesucristo, por quien trabajaron nuestros mártires toda su vida, no debían acudir en auxilio de sus atletas en la hora suprema de la lucha, para ayudarles, para hacerles llevadero el martirio, para estimularles con la visión del premio inmediato, para colocar en sus manos la palma y en sus sienes la corona del martirio? – Jesucristo, que estuvo presente en sus armas con toda la fuerza de un ideal profundamente sentido; que estuvo vinculado a ellos con las ataduras de una correspondencia mutua, de gracia y de apostolado; que mil veces había bajado a sus pechos para estrechar con la comunión sacramental los vínculos de un amor que debía tener su expansión legítima en el Cielo, ¿cómo podía romper esas ataduras, cuando su ambición suprema es que sus amigos estén en el mismo lugar donde está El, que es el Cielo? –He ahí por qué os decía que este oficio funeral es mejor una gran fiesta de triunfo. Es un ejército de siete mil jóvenes de Acción Católica que han entrado en el Cielo por la puerta grande del martirio y que brillan allá por toda la eternidad”.

### *Breves notas de su vida*

**P. Melchor del Espíritu Santo, (Rodríguez Villastrigo)** Nació en Laguna de Negrillos (León) el 28 de enero de 1899. Tomó el santo hábito el 11 de diciembre de 1917 en la Bien-Aparecida. [89] Profesión simple el 14 de diciembre de 1918 en el mismo convento y la solemne en Córdoba el 1 de enero de 1922. Se ordenó de sacerdote en Valladolid el 20 de enero de 1924.

“Poco tiempo conocí a este Padre; solamente por espacio de dos meses escasos fue Superior de nuestro Colegio de Sgda. Teología de Belmonte. Era un trabajador incansable, infatigable en el púlpito y en la escuela, frecuentada en aquellos meses de verano por unos 50 ó 60 alumnos, que bajo su dirección empezaron a adelantar considerablemente en las primeras nociones elementales.

Enemigo de la ociosidad suspendió las vacaciones, dando normal y diariamente las clases hasta la fecha en que se presentaron en el pueblo los que se decían amigos del progreso”.

**P. Luis de S. Miguel de los Santos, (Erdoiza Zamalloa)** Nacido en Amorebieta (Vizcaya) el 25 agosto 1891. Tomó nuestro santo hábito en Algorta el 12 septiembre 1906, haciendo la profesión simple allí mismo 6 octubre 1907 y la solemne en Roma el 14 agosto 1913. Ordenose de sacerdote en la misma Ciudad Eterna el 8 abril 1916.

“Varios meses antes de su muerte fué elegido Definidor Provincial. Desde 1929 hasta 1933 fué Superior del Colegio belmonteño. – Explicó primero la Filosofía y luego la Teología Moral y Derecho Canónico por una decena de años con notable provecho de sus discípulos”.

“Era admirable y admirado lo mismo por los seculares que por los religiosos que veían en su Superior y profesor un modelo acabado de austeridad y exacta y escrupulosa observancia regular. Hacía muchos años que el reuma le atormentaba despiadada y continuamente, dolores que le obligaban a pasar [90] buena parte del invierno postrado en cama. A éstos se añadieron otros, más terribles, si cabe, a causa de las varices de tan mal cariz, que le produjeron en la pierna derecha varias fuentes que continuamente le manaban pus, siendo su cruz por algunos años”.

“Preso su cuerpo de tales dolores no omitió nunca el uso de las sandalias y túnica y arrastrándose materialmente asistía muchas veces a la oración y demás actos de Comunidad. Cuando los dolores de la ciática se acentuaban, no cesaba de repetir dulces jaculatorias, invocando los dulcísimos nombres de Jesús y María”.

Recuerdo la impresión inmejorable de “hombre perfecto”, de santo, que me produjo un día en que se levantó a que le arregláramos la cama, tras llevar muchos en que no la abandonaba. Su pierna recargada por su gran peso y la afluencia de sangre reventó por varias partes, encontrando fácil salida por aquellas fuentes que volvieron a abrirse para dar paso a la sangre y pus que corrían abundantemente. En el intenso y agudo dolor que le producía no tuvo fuerzas más que para dejarse caer en el lecho y transido de agudos sufrimientos, cual si le aplicaran hierros candentes, según nos manifestó luego, no hacía otra cosa sino encomendarse a Jesús y a María”.

“Durante el invierno de 1931 permaneció en cama varios meses y creo que muy pocos días, acaso ninguno, omitió la explicación de las lecciones a él encomendadas; y cuando varios años más tarde, se agravó de tal suerte que, por fallarle el corazón, era de temer un fatal desenlace, suplicó al médico que le asistía no tuviera inconveniente en manifestarle su estado”.

“Pocos días omitía en su cama la meditación y lectura espiritual y cuando la alta fiebre no lo impedía recitaba el Oficio Divino y practicaba el Vía Crucis, postrado en el lecho del dolor, en medio de aquellas molestias que le impedían cualquier movimiento. ¡Cuántas veces en el silencio de la noche llegaban hasta nosotros sus dulces suspiros arrancados por el dolor! Gustaba de conversar de cosas espirituales y me acuerdo de las palabras que me dijo, hablando de los que después de una vida tibia ven acercarse la muerte sin méritos para la eterna:” ¡Que tristes, me decía, las últimas horas de aquellos que llegan a las puertas de la muerte con las manos vacías!” Otras veces decía, convencido de nuestra nulidad: “Somos un saco de miserias”.

Aunque de carácter brusco y recto por temperamento, era sumamente sencillo, incapaz de doblez, siendo estimado de cuantos le trataron y conocieron íntimamente”.

“A pesar de que el convento era pobre y él muy amante de la santa pobreza, era suntuoso en todo lo concerniente al servicio divino, no reparando en gastos cuando se trataba de la magnificencia de los cultos que en honra de la Stma. Trinidad o de algún otro santo se celebraban en nuestra iglesia”.

“En la visita que el P. Ministro Provincial, Fr. Pedro de Santa Teresa, giró el 1931, manifestó su agrado y complacencia por la observancia regular que reinaba en aquel Colegio y dio la enhorabuena al P. Superior y Comunidad por la devota recitación del Oficio divino. Y el P. Félix de la Virgen, Presidente del Santuario de la Virgen de la Cabeza, en carta que me escribió a principios de 1932 me decía: “Dígale al P. Ministro que estamos copiando la devota y pausada psalmodia de ese Colegio”.

**P. Santiago de Jesús, (Arriaga Arrien)** Maestro de los Hnos. Coristas y Lector de Dogmática.- Nació en Arrieta el 22 noviembre 1903. Vistió nuestro hábito el 3 octubre 1917 en la Bien-Aparecida, donde hizo la profesión simple el 5 octubre 1920 y el 25 diciembre 1924 la solemne en Roma. Aquí mismo se ordenó de sacerdote el 3 julio 1927”.

Dotado de un carácter alegre y expansivo fácilmente se granjeaba las simpatías de cuantos le trataban, lo mismo religiosos que seculares, lo que aprovechaba para instruir a éstos en las obligaciones de todo buen cristiano, procurando atraerlos a la iglesia para que cumplieran los preceptos de la Santa Misa y cumplimiento pascual algo olvidados por la gente humilde aquellas tierras manchegas, y llevando la paz y armonía a las familias que la discordia las tenía separadas”.

“En cierta ocasión dos guardas de campo se dejaron escapar unas palabras poco reverentes al sacrificio de la Misa. Reprendióles sencilla y caritativamente, explicándoles cómo el vino se transformaba en sangre preciosa de Jesucristo en virtud de las palabras que el sacerdote pronuncia, y la gran reverencia que se le debe y adoración que se la tributa. Los guardas oyéronle respetuosamente y le prometieron no sólo no usar en adelante tales frases, sino oír devotamente la Misa todos los domingos que sus obligaciones les permitieran”.

“A otro señor que para probar su aserto osó emplear no sé qué signo que equivalía a juramento corrigióle afable y cariñosamente”.

Llegó a sus oídos que dos antiguos amigos unidos por afinidad matrimonial, no se hablaban desde que se cruzaron entre ellos unas palabras. Como por acaso los juntó en una casa; pocas palabras empleó para demostrarles los males que el odio acarrea; instóles a que los lazos de discordia fueran rotos, dándose un mutuo abrazo. Unas copas bebidas por la duración eterna de aquel cordial abrazo en que acababan de confundirse suegro y yerno fueron el complemento de aquella conquista.

“Era humilde y servicial en extremo. Dispuesto siempre y apto para cualquier trabajo, lo mismo para dirigir y cantar magistralmente una solemne Misa, que para engalanar la iglesia y adornar con gusto los altares; tanto para explicar la Dogmática que para cocinar”.

“Poseía una voz argentina muy agradable. Varias veces nos refirió que se la debía a la Virgen, pues cuando joven estudiante la tenía desagradable, por lo que suplicó a María Santísima le concediera un timbre hermoso y agradable como para cantar sus mejores himnos. Agradecido a este favor nunca se cansaba de cantar y tenía un repertorio escogido y variado de cánticos religiosos para alabar a su Madre”.

“Después de muchos trabajos y diarios ensayos consiguió formar un bonito coro de niñas del Colegio de las Concepcionistas, con miras a que con sus voces angelicales alabasen a la Stma. Trinidad y a los Sgds. Corazones de Jesús y María en las funciones que en su honor se celebraban en nuestra iglesia”.

“En su cautiverio de Cuenca se acuerda de estas pequeñas cantoras y las encarece “que no cesen de rogar a su Patrona por nosotros” porque “las oraciones con fervor, hechas por la niñez, valen mucho ante el Señor”; “por eso recomiendo una vez más esta caridad por estos atribulados, que constantemente sueñan con su Belmonte querido”.

**Fr. Juan de la Virgen del Castellar (Juan Carralero)** Nació en Villarrubia de Santiago (Toledo) el 16 Mayo 1898. Vistió el hábito trinitario en Algorta el 6 diciembre 1918 y profesó los votos simples el 8 febrero 1920, emitiendo los solemnes el 26 julio 1923 en Santiago de Chile”.

“En el tiempo que permaneció en Belmonte ejerció los oficios de cocinero y portero. Siempre cumplió exactamente con las múltiples obligaciones que la obediencia le encomendó”.

“Con el consentimiento y aprobación del P. Superior instituyó la Cofradía de la Stma. Trinidad, Sección de Niños; integrada últimamente por una cincuentena de pequeños y la Asociación del Niño Jesús compuesta por unos 15 chicos, que por su temprana edad, no habían tenido aún la dicha de albergar en sus pechos a Aquél que dijo: “Dejad que los niños se acerquen a mí” ¡Hermosas instituciones en las que se educaban espiritual y físicamente, y que los padres de los niños agradecían de verdad!”

“Aquellos niños no sabían vivir fuera de *su convento*; allí se distraían jugando, tenían su biblioteca, daban lecciones de Doctrina Cristiana, celebraban sus juntas y reuniones, alababan al buen Jesús con sus rezos, tenían lugar sus ensayos y comedias. Eran dignas de verse las comuniones generales, casi desconocidas en Belmonte, y a la que se acercaban los niños tan devotos y modestitos, adornado el pecho con el escapulario tricolor, entonando devotas canciones, tanto que algunas personas poco frecuentes en la iglesia, venían a la nuestra por presenciar tales actos infantiles y por lo mismo simpáticos”.

“Su postrer recuerdo al salir de Belmonte es para sus niños, sintiendo en el alma el abandonarlos para siempre en tiempos en que tanta necesidad tenían de educación cristiana. Así lo manifestó a la carcelera”.

“Y ya en el encierro sigue recordándoles y aconsejándoles que sean buenos”. “Encargo a Pepito Solís y Crucete de parte de (Fray) Juan que sean buenos”, escribe el P. Santiago. Y en otra carta: “A Crucete de parte de Juan (Fray) que salude a los demás niños y que sean buenos todos y que rueguen mucho”. “Juan saluda a todos sus niños”, repite en otra tercera carta”.

\* \* \*

#### IV

“COPIAS CERTIFICADAS Y JURADAS DEL ESCRITO DEL P. LUIS, HALLADO EN SU PODER DESPUÉS DEL FUSILAMIENTO Y DE LAS NUEVE CARTAS QUE EL P. SANTIAGO ESCRIBIÓ DESDE LAS CÁRCELES DE BELMONTE Y CUENCA”

#### **Del P. Luis**

“Virgen del Carmen, acógeme! Dios mío, en tus manos encomiendo mi espíritu!”

“Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, líbranos, Señor, de todo mal”

“Dios mío, apiádate de mí, ten misericordia de mí”.

“Veo muy poco, pero te veo a Ti, Dios mío”.

“Corazón Sagrado de Jesús, en Ti confío”.

“Dulce Corazón de María, sed mi salvación”.

“Varias invocaciones a Jesús Sacramentado, a J. Redentor y Salvador”.

“Ofrezco el sacrificio de mi vida por la salvación de España, de ... familia y... “

“¡Qué providente es Dios! ¡Cómo ampara a los que en El confían!”.

“Mi hija, mi esposa, mis hijos entregadla”.

\*\*\*

### **Del P. Santiago**

*La primera escrita desde la cárcel de Belmonte el día 31 de julio dice así:*

“Amados padres y hermanos todos: Que se cumpla en mí y en vosotros siempre la voluntad de Dios. Si oís algo desagradable, resignaos que yo muero por la Religión y por Dios, y os acompañaré desde el cielo; allí al lado de nuestra *amatxu laztana* “madre querida”, os espero a todos; sed buenos cristianos siempre, preparaos para morir. Yo seguramente moriré, pero sin delito alguno. Ya os contarán todo; tened confianza en Dios. Adiós, padre y hermanos míos, hasta el cielo, si Dios no dispone otra cosa. Allí os aguardo. Tened fe y paciencia. Nico -su hermana Nicolosa- sé buena y no te olvides de mis consejos. Allí te espero. Esto os escrito por última vez. Santiago. Emeterio Arriaga. Rigoitia (Vizcaya)”.

*“La 2ª, lo mismo que las otras 7, está escrita en la cárcel Preventiva de Cuenca. Va dirigida a Cruz Moya. Belmonte (Cuenca), y dice así:*

“Cuenca, 1-8-36. Muy estimado amigo y toda su familia: La paz y gracia del Corazón Divino de Jesús reine siempre en nuestras almas. No quiero pasar más tiempo sin decirles que aún vivimos con buena salud, lo que no es poco en estos trances tan apurados y angustiosos. Ante todo vengo en nombre de mis colegas, y de un modo especialísimo en el mío, a saludarlos cordialmente a todos y a cada uno en particular y manifestarles una vez más mi suma gratitud hacia Vs. Por tantas atenciones recibidas en estos momentos tan críticos y angustiosos. Me supongo el golpe que habrán llevado al enterarse de mi detención. ¡Cómo iría mi buen amigo a referirles ..! Dios dispuso que así fuera para sufrir un poco por su amor. Ya les habrá contado algo Luis o Julia “los carceleros”. Sentí en lo íntimo de mi alma no poder despedirles quizá por última vez. Ofrecí a Dios mi inmensa pena al salir de Belmonte. Despedí a todo el pueblo en la persona de Luis, y de una manera especial a mis buenos amigos y conocidos. Salí convencido de no volver a Belmonte.

Pasamos unos ratos malos durante el incómodo viaje. Ya dispuestos a morir por Dios y por la patria. A la entrada de Cuenca creímos ya llegado el fin de nuestra existencia ¡Qué instantes tan angustiosos! Fray Juan todo el trayecto vino arrojando y descompuesto. Al bajar del auto en el Gobierno Civil oímos palabras desconsoladoras. Solamente el chofer y su colega se portaron como buenos belmonteños. En el Gobierno Civil nos tuvieron encerrados en la Prevención buen rato y sin declaración alguna en medio de la Guardia de Asalto como unos sentenciados. Salimos sin saber a dónde íbamos, a esta cárcel, ignorando cuál será el fin de nuestra suerte. Gracias a Dios y a los buenos oficiales y vigilantes y demás compañeros nos hallamos bastante animados. Supongo que Belmonte se acordará de nosotros y elevará si no es más, que no es poco, unas plegarias a la Virgen de Gracia por nuestra salvación. Aquí estamos unos cuarenta detenidos sin saber qué será de nosotros, sobre todo los religiosos. Además sin guardia alguna que defienda la cárcel; ese es el miedo que tenemos: al atropello. Tenemos más esperanza que ayer, así que rueguen mucho a Dios todos los que tengan fe y confianza en Dios, como nosotros, a Dios gracias. Ruego también a todo aquel que pueda comunicar a nuestras familias, no lo haga hasta saber ciertamente nuestro fin. Dios haga lo que más le plazca. Estamos dispuestos y resignados a todo lo que pueda venir sobre nosotros, y de un modo especial a los que no llegamos a los cuarenta años. Rueguen todos mucho por el triunfo y salvación nuestra. Así pido con toda mi alma a todos los belmonteños que algo se interesan por nosotros. Yo me encuentro con doble pena por los que he dejado ahí y por nuestra

suerte incierta de todo punto. Sea lo que Dios quiera y cúmplase en nosotros su santa voluntad. Ante todo ruego a Cruz y Miguel (padre e hijo) en unión de Fray Andrés se interesen por los demás como hasta ahora se han interesado. Dios se lo premiará. Que nadie, en absoluto, salga ni vea la luz de la calle, ni de día ni de noche. Que consideren por unos días que nos acompañan en el sentimiento profundo de nosotros, porque estoy temiendo verlos por aquí. Es general la detención de curas y frailes. Aquí estamos una banda indefensa. Al salir de Belmonte le dejé unos encargos a Luis, al que podría pedir Fray Andrés si no hay peligro: el reloj, una estilográfica y más cosas. Habla con él y que lo entregue a Fray Andrés y V. Cruz Moya lo guarda para mejor seguridad. Me comunicará inmediatamente todo cuanto pase por ahí, sin comprometer a nadie por de pronto. Que sean más bien cartas familiares. Comunique también a las familias donde están los jóvenes, a las cuales nuestro agradecimiento sincero. Dios quiera, y roguemos para ello, llegue pronto nuestro regreso al lado de tantos amigos. Por estos momentos no se me ocurre más sino reiterarles mi profunda gratitud hacía Vs. Y todos los demás que nos acompañan sinceramente en nuestra angustiada situación. Si no nos vemos aquí, que nos veamos todos allí, en el cielo. Adiós. Que Dios N. S. y la Virgen de Gracia nos bendigan a todos. No tengo papel. Afectos a todos. Santiago Arriaga. Cárcel Preventiva. – Cuenca”.

*“La 3ª con fecha del 7 del 8 del 36, dirigida como las restantes a Miguel Moya, dice así:*

“Mi estimado amigo Miguel: Antes de ayer recibí tu atenta y afectuosa carta. Gracias mil por ella. Perdona que le escriba con lápiz por faltarme en estos momentos la tinta necesaria. Me alegro muchísimo se encuentren todos bien. Nosotros hasta ahora bien, aunque esperando con ansiedad el regreso al lado de tantos seres y amigos muy de corazón queridos y apreciados. Miguel, me extraña que los chicos “Hermanos Coristas” estén aún con V. Pero toda la carga van a llevar Vs.? Ya sabe V. que tanto D. Antonio, como Rafael Chaparro me dijeron lo que V. sabe. En su mano dejo el asunto. V. es el director de la orquesta; obre como mejor le parezca. Sólo he de decirle que los chicos se abstengan de escribirme. V. sólo puede escribirme como lo ha hecho la última vez y nada más. A Pedro, el Cartero, un millón de gracias por su atención. Saludos a todos los que pregunten por mí, sobre todo a sus padres y hermanos y demás amigos, y atenta gratitud a todos. Su amigo, Santiago Arriaga”.

*“La 4ª, del 14 del mismo mes de agosto, dice:*

“Muy estimado amigo Miguel. Ayer recibí la suya, la que me alegró muchísimo, como todas las tuyas. Como aquí no escribimos otras cartas fuera de las que V. nos escribe; de ahí la alegría y el consuelo consiguientes. Por tanto reciba mis más sinceras y expresivas gracias por su fina atención, extensivas a sus padres y hermanos, a los que saludará de mi parte. A Crucete de parte de Juan que salude a los demás niños y que sean buenos todos y que rueguen mucho. Miguel, me consuelan mucho tus palabras “no se preocupe de los chicos Coristas” que están bien”. En V. confío. Salude a todos en mi nombre y que se porten como deben. ¿Están en el pueblo o fuera? ¿Todos juntos o no? ¿Y el P. León ha ido al Corral de Almaguer?. Tenga la bondad de contestar a estas preguntas cuando le pareciere y tenga tiempo. Dios se lo premiará como también a su buena y amable familia. Saludos cordialísimos a todos los que se interesen por los chicos, por mis compañeros y por el que suscribe. Estamos deseando saludarles personalmente a Belmonte y sobre todo a las familia y personas que nos acompañan en nuestra tribulación. Aquí, hasta ahora, todos con salud y resignados a lo que disponga el Señor. Rueguen todos. Saludos afectuosísimos a todos. Agur. Su amigo, Santiago Arriaga”.

*“La 5ª, del 19-8-36, dice así:*

“Inolvidable Miguel: Recibo en estos momentos su atenta carta. Gracias mil por ella. Me alegro muchísimo de que todos se hallen bien, como nosotros por ahora sin novedad particular, esperando nuestra libertad con ansiedad. Saludos cordialísimos a todos los que se acuerdan de nosotros y que rueguen mucho. Gracias por la atención de enviarme sobre y papel. Se porta V. como un amigo de verdad. Sin más por hoy, me despido de V. y toda su cariñosa familia, deseándoles toda suerte de felicidades. Agur. Santiago Arriaga”.

*La 6ª, del 24-8-36, dice así:*

“Muy estimado amigo: Recibí ayer su última, atenta, afectuosa y consoladora como todas las demás, la que le agradezco con toda mi alma. Nos consuelan mucho sus buenas noticias respecto de los chicos, de los amigos que nos acompañan en nuestra tribulación y, sobre todo, de su buena familia. Devuelva a todos cuantos se interesan y nos aprecian, nuestros afectuosos y cordiales saludos. A los chicos Coristas que sean buenos y que pidan incesantemente. A las familias donde ellos se encuentran y ayudan a su manutención y cuidado, nuestra profunda gratitud y reconocimiento. Miguel, bien dices que hace ya días que estamos alejados. ¡Cuánto ansiamos el verlos ya a todos! Bien nos acordábamos ayer del 4º Domingo, de los niños y niñas cantoras de la Cofradía de la Stma. Trinidad. ¡Qué tarde triste habrán pasado seguramente, como nosotros, como nosotros acordándonos de lo mismo.

Encargo a Pepito Solís y Crucete -hermano menor de Miguel a quien escribe- de parte de Juan, recomienden a los demás niños cofrades que sean buenos y pidan mucho a su Patrona nuestra libertad deseada. Y a mi vez encargo a Luisita Solís e Isabelilla Guerra hagan lo mismo con sus compañeritas, y que no cesen de rogar a su Patrona por nosotros y, sobre todo, por mí. Las oraciones con fervor, hechas por la niñez, valen mucho ante el Señor; por eso recomiendo una vez más esta caridad por estos atribulados, que constantemente sueñan con su Belmonte querido.

Hasta ahora nos encontramos con salud, aunque tengamos algunos dolores de cabeza. Nada más por hoy. De la recomendación hecha en su primera carta de nada nos ha servido; así que nos encontramos igual que el primer día en los recursos. Por lo cual escribo cuatro palabras a Rogelio, a fin de que nos saque de este apuro. Tenga la bondad de entregar esta notita y abogar por estos suyos afmos. Saludos a todos. Santiago Arriaga”.

*La 7ª, fechada el 29 del mismo mes, dice:*

“Muy estimado amigo: Recibí ayer su atenta como siempre. Gracias por ella. También recibimos lo que nos enviaron, que tanta falta nos hacía. Suponemos que ha sido Rogelio [Administrador del fundador del convento de Belmonte] si es así, dile gracias de nuestra parte. Nos alegramos se hallen bien todos, animados y deseosos de vernos, como nosotros nos hallamos y quizá más que ... Gracias y saludos a todos los niños y niñas que ruegan por estos atribulados a su Patrona. De nuestra parte no pueda momento sin levantar a lo Alto nuestra mirada y nuestro corazón, y por eso esperamos y confiamos en nuestra libertad, si el Altísimo no dispone otra cosa. Sigán todos rogando y así alcanzaremos lo que deseamos. Decía en mi anterior que si alguien intercediera por nosotros, pero entiéndalo bien, con plena seguridad; de lo contrario, no; así que ya conoce nuestro deseo. Miguel, al salir de esa entregué a Luis varias cosillas de mi uso particular; pues las pudiera recoger y entregar a Andrés [Fray], o quedarse con ellas; y en caso de que yo faltara envíen a la familia junto con el papelito [1ª carta copiada] que tiene Luis. Espero que no haya lugar a esto. Nosotros bien, por ahora. Ayer y hoy me encuentro con dolor de cabeza... Saludos a todos los amigos, especiales a tus padres y hermanos. Agur. Santiago Arriaga.

P.D. A los jóvenes -Coristas-, que se porten bien y pidan mucho. Recuerdos a ellos”.

*La 8ª es del 5-9-36.*

“Inolvidable amigo: Recibí su última anteayer. No sé cómo agradecerle sus buenos sentimientos y sus atenciones. Por las presentes le expreso mi sincera gratitud, extensiva a toda su familia, a la que saludará en nombre de todos y en especial en el mío. También saludará a todos los buenos amigos y a los que se interesen por nosotros. Nos alegramos que todos se hallen bien, como nosotros hasta ahora. Nuestros deseos se van alargando. Así convendrá para purificarnos más y más. A todos que sean buenos y que miren hacia arriba, a lo alto, que allí sólo tenemos puestas nuestras esperanzas. A los *chicos* no les digo nada; dícales que no es necesario repetirles siempre lo mismo. Así que, recuerdos cordiales y que eleven al Altísimo constantemente su corazón por ellos y por nosotros. Aquí nos encontramos entre buenos amigos y personas conocidas. Miguel, haga el favor de manifestar a María, la lavandera, que perdone no la escribamos por razones que ya las sabe V.; pero que nos acordamos mucho de ellos, como también de tantas otras personas a quienes con gusto saludaríamos. Que todos los buenos amigos se acuerden de nosotros ante su Patrona. Juan saluda a todos sus niños y el que suscribe a sus pequeñitas cantoras. Agur.

Aquí se encuentran desde ayer con nosotros su tío Justiniano e hijo Maximiano con salud. Les ayudamos en lo que podemos, como veteranos que somos. Os saludan. Afmo. de Vs. Santiago Arriaga”.

*La 9ª y última, fechada el 12-9-36, dice:*

“Sr. D. Miguel Moya. Belmonte. Muy amigo mío:

Recibo su atenta como siempre. Gracias mil. Nos alegramos en el alma se encuentren todos bien, como nosotros hasta estos momentos, sin novedad especial; sólo deseando verlos y saludarlos con toda la efusión del alma. Por de pronto saluda una vez más de nuestra parte a todos nuestros amigos y demás conocidos que pregunten y se interesen por nosotros. Su tío y primo se hallan más animados y resignados. Antes de ayer llegó aquí D. Manuel Martínez del Peral, hermano de Dª. María Antonia, el cual se halla gravísimo en estos momentos con un ataque. El médico espera el desenlace de un momento a otro; nosotros le asistimos en lo que podemos. Está muy resignado. Sea lo que el Señor quiera. A los jóvenes [Coristas] lo de siempre y muchos recuerdos, y a los demás, nuestra gratitud y reconocimiento, sobre todo y de un modo especialísimo a toda su buena familia por tantas atenciones que han usado con nosotros, y de un modo particular con el que suscribe. Miguel, perdona que siempre le escriba corriendo y de cualquier modo, es abuso de amistad. Bueno, agur. Pidán mucho todos a Aquella que todo lo puede. Su afmo. Amigo, Santiago Arriaga”.

\*\*\*

EXHUMACIÓN Y TRASLADO DE SUS RESTOS MORTALES AL PANTEÓN  
DE LA SRA. VIUDA DE VIEJOBUEÑO. – COPIA DEL CERTIFICADO DE DEFUNCIÓN.

Cuando a mediados de septiembre de 1939, felizmente terminada la guerra de liberación, me destinaron los superiores a nuestro convento de Belmonte, mi mayor preocupación era la de averiguar ciertamente el lugar en que se hallaban enterrados los Padres, y sacarlos de la fosa común para colocar sus venerables restos en sitio aparte, como era debido a los que murieron gloriosamente por la fe, siendo muy posible que la Iglesia los elevase al honor de los altares.

Abierta nuestra iglesia al culto con toda solemnidad la fiesta de la Virgen del Pilar, y aprovechando la llegada del P. Martín, que para ayudarme en los trabajos de la inauguración había venido de Madrid y podía quedar en Belmonte los días que durara mi ausencia, salí para Cuenca a mediados de octubre. Enseguida empecé con las gestiones para averiguar el lugar en que descansaban nuestros hermanos y conseguir la autorización para trasladarlos al Panteón familiar de la Sra. Viuda de Viejobueno, que gustosamente se ofreció, honrándose con que nuestros mártires reposaran al lado de su esposo Sr. Viejobueno, que un día después de los nuestros y en el mismo cementerio, murió asesinado por la causa de Dios y de España”.

“El Alcalde, Sr. Larrañaga y el Inspector Provincial de Sanidad me dieron toda clase de facilidades, y gracias a los Sres. D. Niceto Collado y D. José Olivares, supe inmediatamente dónde se hallaban enterrados, por medio del fichero del cementerio Municipal. Estaban en distintas fosas de este camposanto. El P. Luis en la fosa 78, letra U, grupo U, cadáver n. 3, el P. Maestro en la misma fosa, cadáver n. 2. El P. Superior en la fosa 79, grupo U, cadáver n.2. Fr. Juan en la misma, cadáver n. 1.

Contento con mi hallazgo y previo consentimiento del P. Delegado General, Pedro de Sta. Teresa, comencé con las gestiones para conseguir la oportuna autorización para trasladarlos al Panteón citado del mismo cementerio Municipal de Cuenca”.

“Alcanzada esta autorización, el 19 por la mañana me dirigí al camposanto, separado de la capital por un par de kilómetros. Me acompañaban D<sup>a</sup> Leonor Viejobueno, muy conocida de la Comunidad trinitaria, especialmente del P. Maestro, por residir en Belmonte donde su esposo, D. Mariano Nieto, ejercía el cargo de Notario; las Stas. Carmen Flores, que había visitado y socorrido a los Padres y Hermano en su prisión, y Angustias Ruipérez, terciaria trinitaria y los hijos de D<sup>a</sup> Leonor, Carmen, Federico, Mariano y Anselmo”.

“Con una santa impaciencia esperábamos, mientras los peones encargados del cementerio empezaban a cavar la fosa 78; al poco apareció la primera caja; sacaron varias más de otras personas y por fin las de los nuestros: las que hacían el n. 3 y 2, del P. Definidor y Maestro, respectivamente. Empezaron de nuevo la excavación en la fosa 79, sacaron varias cajas y luego las dos últimas, de nuestro P. Superior y Hno. Fr. Juan, respectivamente, con el 2 y el 1”.

“Uno a uno los fui identificando, alguna dificultad ofrecía esta operación, transcurridos ya tres años de su muerte; pero toda duda queda solucionada por la autoridad del fichero detallado del cementerio. Intensa era la emoción que me embargaba ante aquellos queridos restos de mi P. Maestro, Superior, Profesor y Hno. Cocinero. El P. Santiago llevaba un escapulario trinitario pequeño, que la referida Sta. Carmen Flores lo recogió como preciosa reliquia; el P. Melchor una bufanda y Fr. Juan una camiseta, prendas que la misma Carmen las reconoció como entregadas por ella a los Padres en la cárcel. Las facciones de la cara estaban muy borrosas, algo deshechas, con una pelusilla clásica, que venía a dificultar la identificación. Del P. Luis no cabía ninguna duda, por

su gran talla, tan grande que no cupo en la caja, y apareció a mis ojos con el brazo totalmente cortado por el omoplato y colocado sobre su pecho. Por su altura tampoco cabía con las botas puestas y las tenía quitadas y puestas sobre los hombros”.

“Cada uno de nuestros hermanos estaban enterrados en su caja forrada de negro, si bien las maderas empezaban a deshacerse y desclavarse, por lo que los trasladamos a otras cajas sin forrar. Sus cabezas estaban horriblemente destrozadas, con la tapa de los sesos levantada y separada del resto del cráneo, no sé si debido a las descargas de arma de fuego, pues, según el certificado de defunción, que obra en el Juzgado Municipal de Cuenca, fallecieron a consecuencia de herida cerebral, por la autopsia que les practicaron”.

“Ante aquellos cadáveres de mis amados hermanos al reconocer aquellos despojos, me alegraba de su martirio, de la gloria de su muerte, y lloraba su ausencia. Habíamos quedado solos, huérfanos; ellos, los mejores, habían confesado a Cristo, atestiguando la verdad con su sangre. No pudieron dar mejor prueba de su amor al buen Jesús que dando la vida por El. Una profunda pena me embargaba, consolándome la certeza de que teníamos en el cielo a cuatro hermanos mártires que se acordarían de nosotros, y no olvidarían a la Orden que tanto amaron. Si la sangre de mártires es semilla de nuevos cristianos, no cabe duda que la de nuestros religiosos fecundará las vocaciones trinitarias”.

Contenía duramente las lágrimas, mientras me animaba pensando: he aquí los despojos humanos, la carne rota, acribillada por las balas, pero aquellos despojos y aquella carne los veneraba como reliquias de santos. “In paucis vexati, in multis bene disponentur ...” “Vejados en lo que es menos, en el cuerpo, gozarán de bienandanza en su parte superior, porque Dios los ha probado y los ha encontrado dignos de Sí”.

Y recordaba y me gozaba, aplicando a nuestros caídos lo sentencia que la Iglesia ha recogido en el oficio de los Santos Mártires: “Pero ellos viven en la paz; y aunque ante los hombres han sufrido grandes tormentos, su esperanza está llena de inmortalidad”.

Respetuosamente los colocamos en cajas nuevas, sin forrar, y los trasladamos al Panteón citado, donde reposan en esta forma: a la mano izquierda, según se baja, en el nicho de arriba, el P. Superior, abajo el P. Definidor; 2º nicho, arriba el P. Santiago, abajo Fr. Juan. La Sra. dueña del Panteón se encargó de poner los nombres de los mártires en los nichos.

Antes de despedirnos nos encomendamos a su protección, rezándoles un Padre nuestro; pues no me atrevía a entonar un responso, a los que gozaban de Dios por la victoria del martirio; recitamos uno por los que la Autoridad Militar había condenado a muerte por aquellos días; otro por todos los fieles difuntos, y, visitadas las tapias donde probablemente serían fusilados nuestros hermanos, en la que en distintas partes aparecían huellas de balas, abandonamos el camposanto comentando y recordando a nuestros héroes.

En el Juzgado de 1ª Instancia, el secretario D. Francisco Jiménez me entregó todos los objetos del uso de los Padres, recogidos después de su muerte y cuidadosamente guardados por él. Más adelante haré la relación detallada de ellos.

Visité el Juzgado Municipal para obtener copia del certificado de defunción, que me habían informado que constaba en dicho Juzgado. El Secretario, muy amable, me permitió que lo copiara, yo mismo, para ahorrarme tiempo. Únicamente obtuve copia de la defunción del P. Santiago, pues todas cuatro estaban expresadas en idénticos términos.

Obran en el tomo 42, folios 397 y siguientes, números 788 y siguientes, y copiado el del P. Maestro dice así:

“Santiago Arriaga Arrien.- En Cuenca, provincia de Cuenca, a las 12 horas y 10 minutos del día 28 de septiembre de 1936, ante D. Antonio Andrés Perona, Juez Municipal suplente y D. Miguel

Fernández Priego, Secretario suplente, se procede a inscribir la defunción de D. Santiago Arriaga Arrien, de 32 años, natural de Rigoitia, provincia de Vizcaya, hijo de D. Emeterio y D<sup>a</sup> Raimunda, domiciliado en Belmonte, de profesión religioso y de estado soltero, falleció en las primeras horas de la mañana del día 24 del actual en el cementerio municipal de esta ciudad, a consecuencia de herida cerebral, según resulta de la certificación facultativa y reconocimiento practicado y en cadáver habrá de recibir sepultura en el cementerio municipal de esta ciudad.

Esta inscripción se practica en virtud de orden del Sr. Juez de Instrucción del partido, de fecha 26 del actual acabada de recibir, a la que se acompaña la certificación facultativa de referencia, consignándose además, que se ignora si otorgó testamento, habiéndola presenciado como testigos D. Apolinar Pradas Sariñena y D. Germán Vielga Gabaldón, mayores de edad y vecinos de esta ciudad”.

## VI

### TESTIMONIOS VARIOS SOBRE LA VIDA DE LOS PADRES EN LA CÁRCEL

Ángel Catalán. Practicante

“Parras de las Vegas (Cuenca), 29 Octubre 1939 Año de la Victoria. Distinguido Padre: En mi poder su atenta del 22 del actual, y enterado de lo que en la suya me interesa, contesto gustoso a su petición. En fecha 2 de Agosto de 1936 fui conducido a la prisión de Cuenca, en cuyo penal se encontraban los 4 religiosos que su carta hace referencia. Estos Padres, modelos de virtud desde el primer momento de conocerlos, fueron para todos los presos el único consuelo, dándonos consejos para tener resignación y conformidad con la voluntad de Dios.- Algunas tardes nos distraíamos jugando a la pelota, pues el P. Santiago tenía afición y jugaba muy bien; así pasó el tiempo hasta el día 15 de agosto por la noche, noche inolvidable, fueron sacados 7 presos, entre ellos el abogado D. Santos Caba y fusilados en las cercanías de la cárcel, cuyas descargas hacían trepidar los cristales de las habitaciones que nos servían de prisión.

Los referidos Padres en unión de otros que también se encontraban presos, creyendo que era el momento final de todos los que allí nos encontrábamos, se dispusieron inmediatamente a levantar el espíritu decaído de todos, confesándonos y dándonos la bendición uno por uno. Desde ese día no ocurrió nada digno de mención. Todas las noches rezábamos el Santo Rosario, hasta el día 25 de septiembre, fecha que no se borrará jamás a los supervivientes licenciados de aquella catástrofe.- Serían aproximadamente las 11 de la mañana del referido día 25, cuando se presentaron en la cárcel cuatro o cinco señores, que se llamaban Tribunal de Justicia poniendo en libertad a todos los presos anteriores al día 4 de agosto. A la referida hora empezamos a salir de la cárcel todos los que nos encontrábamos en las condiciones anteriormente dichas; pero en los pasillos de la Plaza Mayor tenían montada una guardia que conducía nuevamente a los presos a Hacienda Viejo, llamado en aquella fecha Cuartelillo, juntándonos en el nuevo local unos sesenta presos. Desde este momento, con la gran confusión que reinaba en el local, pues los coches fantasmas como ellos llamaban, empezaron a llevar presos al cementerio para ser allí fusilados, lo único que puedo asegurarle es que los cuatro Padres que en la suya refiere fueron fusilados por los rojos la noche del domingo día 25 de Septiembre del año 1936. - aquí debe haber error sobre la fecha del fusilamiento, pues tanto el certificado de defunción como otras personas de Cuenca manifiestan que fué el 24 y no el 25 -

Con este motivo queda de V. afmo. s. q. e. s. m. Ángel Catalán. Practicante de Parra de las Vegas.

De D. Casimiro Ayora, Cura párroco de Cañavate (Cuenca) -

“El Cañavate y noviembre 14 – 1942

R. P. Andrés de Cristo Rey – Muy Sr. mío y amado en Jesucristo: Recibo la suya y enterado de su contenido me apresuro gustosísimo a darle noticias de mis compañeros de cautiverio, PP. Trinitarios del Convento de Belmonte, muertos por Dios. Pues bien, desde los primeros días de agosto fuimos compañeros de cárcel, y aún más, vecinos de habitación; y aún más, dormimos en el suelo sobre un jergoncillo de paja, y juntitos, separados por el espacio que ocupaban las camas.

El P. Melchor parece que lo estoy viendo, pequeñito, muy vivo y muy fervoroso; con él es con quien más me frecuentaba, rezábamos las oraciones de la mañana, el Rosario, y el P. Santiago, semitonado cantaba el Trisagio. El P. Melchor, muy fervoroso, me decía que no tuviera cuidado por el Movimiento no podía fracasar, y aún más confiamos en Dios por todo.- El P. Luis, muy gordo, muy grande, no sólo en lo físico, sino en lo espiritual; un gran profesor de idiomas sobre todo el alemán que les enseñaba a muchos jóvenes que en nuestra Sala-Escuela estábamos.- El P. Santiago, joven, muy guapo, jugaba a la pelota muy bien, y muy fervoroso. Me confesé en él varias veces. Y sobre todo el Hno. lego Juan, muy humilde y religioso. A todos los traté y el día que les dieron la libertad se abrazaron a mí con efusión, resignados a lo que Dios quisiera. Teníamos pensado el dar una Misión; aquí en el pueblo. Dios no lo permitió. Es cuanto puedo decirle estos santos, que no dudo habrán recibido la palma y que mirarán por nosotros desde el cielo.

Mande como guste a su afmo. hno. en Cristo, Casimiro Ayora”.

De D. Francisco Guerra, Alguacil del Ayuntamiento de Belmonte.-

“Francisco Guerra Sánchez, empleado, vecino de Belmonte, hago constar de cuantos hechos ocurrieron a los PP. Trinitarios.

El que suscribe sabía que el día 28 de julio por la tarde del año 1936, salieron los PP. del convento por haber llegado los comunistas a tomar el pueblo, pero los PP., aprovechando las horas de la madrugada del 29, volvieron a celebrar el Santo Sacrificio de la Misa; pero un miliciano les vio y avisó a las hordas marxistas, las cuales se personaron en el convento haciendo la detención del P. Melchor, P. Luis y al Hermano Juan. Inmediatamente les llevaron al Comité en donde fueron interrogados y objeto de todos los insultos, blasfemias y malos tratos. Queriendo proceder al fusilamiento de los mismos, unos decían que en el Comité y otros en la plaza pública, pero por fin les llevaron a la cárcel en medio de la multitud, que les maltrataba y vociferaba con palabras groseras. En la cárcel fueron recibidos por cuatro monstruos marxistas que estaban detenidos por delitos comunes, los cuales maltrataron e insultaron a dichos Padres, pero el P. Luis inmediatamente se fue hacía ellos y hablando con aquella dulzura y aquellas palabras tan tiernas que en veinticuatro horas les convenció a aquellas fieras y en uno de estos momentos pasó el que suscribe a ver a los PP. y le hablé al P. Luis y me contestó: “Déjeme, amigo, porque estoy en la gloria”.

El día 30 por la noche detuvieron al P. Santiago Arriaga, siendo objeto de malos tratos por los milicianos de esta localidad, los cuales le condujeron detenido a la cárcel donde estaban sus hermanos de Comunidad y el día 31 de julio del mismo año fueron llevados a la prisión de Cuenca por las milicias de esta localidad, sabiéndose después que el 24 de septiembre fueron fusilados en las tapias del cementerio de dicha capital.-

Estos son cuantos datos puedo facilitar, ajustándome a la verdad.

Belmonte a 23 de noviembre de 1942 – F. Guerra

2ª de D. Casimiro Ayora, Cura párroco de El Cañavate.

“El Cañavate – Cuenca – febrero 7 – 1943

R.P.Fr. Andrés de Cristo Rey.

Mi bondadoso y querido Padre: En mi poder la suya de fecha 29 de enero por la que quedo enterado de su contenido, y a esta le contesto que con respecto a los PP. Trinitarios difuntos por odio a la fe fue su conducta intachable y su paciencia sin limites. Yo le repito que con el P. Melchor fue con quien más conviví, no tanto con el P. Luis, el que no se podía mover, estaba casi siempre en cama. El Hermano lego, buenísimo, y lo mismo el P. Santiago; no dudo estarán gozando de la gloria – Sacerdotes que estaban entonces y que viven, son el Párroco de la Encina y el de Honrubia, de esta diócesis y provincia. No sé si podrán dar alguna luz a esto. Seglares, el referido Ángel Catalán y D. Rafael Ripollés propietario de Villar del Águila, Cuenca. Y el de Cardenete también estaba, pero ahora está de Cura párroco en Pojarón (?) de esta diócesis y provincia. Es cuanto le puedo decir. Si quiere escribir a Cuenca, allí hay también un chico que es Inspector de Falange; está en la Provincial de Cuenca. Se llama Martín Álvarez. Otro está en Cuenca, y es J. Rafael Echevarría y muchos más que no recuerdo.- Es cuanto le puedo decir su afmo. hermano en el sacerdocio. Casimiro Ayora”.

5. De D. Rafael Ripollés y Calvo, Arquitecto.

“Villar del Aguilla, 21 – 11 – 1943

R. P. Andrés de Cristo Rey – Mi respetado y reverendo Padre: Recibo su atenta y me apresuro a contestarle, respecto a la labor que desarrollaron durante su permanencia en la prisión de Cuenca, los PP. Melchor, Luis, Santiago y Hno. Fr. Juan, dignísimos religiosos de Belmonte. Precisamente conviví con ellos, y sus camastros permanecieron junto al mío hasta el día en que fueron sacados por aquella horda vil, para después ser asesinados cobardemente. Todo lo que pueda decir de la labor que hicieron, no puede aproximarse a la realidad, pues sólo viéndolo y escuchándolos, es como pudo apreciarse su conducta ejemplarísima y con la resignación verdaderamente heroica con que sobrellevaron sus sufrimientos y vejaciones de los milicianos, que continuamente entraban en la cárcel, para tomar nota de los que habían de sacar, para después asesinarlos ferozmente. El P. Melchor se dedicó continuamente a exhortarnos y confortarnos, no sólo con su conducta ejemplar, sino con oraciones continuadas durante el día y parte de la noche; fue un verdadero modelo de mártir cristiano. ¡Qué decir del P. Luis! mi confesor. Siempre que lo recuerdo me cuestan abundantes lágrimas, su fuerte abrazo de despedida, pidiéndome que rogara por él. A lo que le contesté: seguramente V. irá al cielo, ruegue V. allí por mí. Y ciertamente lo hace, pues siento continuamente su protección – se dedicó a la enseñanza del alemán. Y nunca dejó de rezar y confesar a los compañeros todos de la prisión, con una ejemplaridad de verdadera resignación que nos confortaba a todos de tal manera que siempre le pedíamos consejos, a los cuales nos contestaba con perfecta precisión, pues se veía en él que poseía vastos conocimientos para la enseñanza religiosa. ¡Pobre P. Luis! Mejor dicho, feliz Padre, que seguramente estará en el cielo, gozando de la presencia de Dios N. Señor, rogando por Vds. y por nosotros; nunca le olvidaré, pues me enseñó oraciones y rezos de los que jamás se olvidan, ni podrán olvidarse.

El P. Santiago, tan simpático, tan cariñoso, tan afable, tan excelente cristiano, ¡lo que aquel P. rezaría! Si le regañamos, pues era para nosotros demás, y como tan joven le veíamos en continua oración, le admirábamos, le teníamos verdadera envidia. La noche trágica del 16 de Agosto, cuando sacaron siete de nuestros compañeros, para ser asesinados después ¡qué modo para exhortarnos a

una buena muerte! Todos nos confesamos con verdadero fervor y entusiasmo para estar preparados para recibir la muerte próxima que todos esperábamos, y que después se limitó, precisamente, a asesinar a todos los religiosos que con nosotros se encontraban, excepto tres que pudieron sustraerse a las iras de aquellos forajidos. ¡Dios lo tendrá seguramente en unión de todos sus compañeros! Fr. Juan, el Hermano, no quiero molestarle más, se comportó igualmente que los Padres; los servía, les ayudaba en cuanto podía, llevó una vida muy austera y en constante oración y con su proceder nos edificaba a todos. En fin, que todos, absolutamente todos los religiosos de Belmonte, dieron una alta ejemplaridad por su constante celo religioso, y por su continua labor para que todos los presos oyeran la palabra de Dios, confesándonos los Padres, y el Hermano ayudándolos en todo, y muy especialmente cuando murió en la cárcel nuestro compañero Sr. Martínez del Peral, de San Clemente.

Reciba mis respetos más sinceros, ofreciéndome de V. como su más humilde y afectuoso s. s. q. b. s. m. Rafael Ripollés”.

De D. Policarpo Gil, Cura regente de Pajarón (Cuenca) 5 – VI – 43 –

R. P. Andrés de Cristo Rey. Muy Sr. mío y hermano en Cristo: Acabo de recibir carta suya, fechada en 8 de Noviembre de año anterior pidiendo datos sobre compañeros de cárcel; y el no haber dado contestación ha sido por descuido del Sr. Cura que regenta la parroquia de Cardenete, pues yo hace que faltó dos años de aquella parroquia. Enterado del contenido de la suya, diré: Que conocí en la cárcel de Cuenca a los PP. de Belmonte hasta el 25 de septiembre del 36 desde el día que ingresaron en la referida cárcel, pues un servidor pasó con fecha 20 de julio. Mi trato con los referidos Padres, fue más con el P. Melchor; si mal no recuerdo confesé con él; muchas veces paseamos juntos; con los demás, no. El P. Melchor llegó a decirme que los forajidos pasaron a su despacho de Belmonte. Y después de insultarle, rompieron contra el suelo un hermoso crucifijo de marfil; que él llevaba en una cartera tres [120] mil y pico de pts para misas y se las robaron lo que sentía más que nada; yo le dije que él no era responsable de nada. Todos ellos demostraban lo que eran: buenos Padres en su Orden, pero el referido P. Melchor para mí, como de mayor trato, demostraba su gran confianza en el cielo, ya que de los hombres de aquel entonces nada podía esperar de bien. Como fenecieron muchos de los que quedaron cuando yo salí, no puedo manifestar quiénes podían estar enterados de todo lo que pudo haber sobre lo que solicita en la suya. Puedo decirle que fue de los que más traté con el P. Melchor, de baja estatura y algo moreno, todo paciencia y resignación cristiana; los demás, creo, serían igual. Por la presente se ofrece suyo affmo. in C. J. Policarpo Gil”-